

## *Modos y lugares donde sucede la lectura. Una radiografía posible*

*Daniela Azulay / Universidad de Buenos Aires*

---

### > *Resumen*

El blog *#EscenasLectoras* surge de la unión de varias disciplinas: lectura, escritura, fotografía y promoción de la lectura. En este se captura, desde la imagen primero, aunque no siempre, la lectura que sucede en cualquier parte y a partir de esas capturas, a modo de radiografías, se construye un recorrido posible sobre dónde y cómo se lee. ¿Qué leen los que leen?, ¿cómo leen?, ¿dónde leen? A partir de estas tres preguntas y de estas *escenas lectoras* se genera un mapa: un recorrido lector social que propone material para analizar la productividad intrínseca del acto de leer.

### > *Introducción*

*Los “rayos incógnita”*

*“Tal vez siempre se lee en la oscuridad... La lectura es un signo de la oscuridad de la noche. Aún si leemos a pleno sol, afuera, la noche se agolpa en derredor del libro”*

*Marguerite Duras*

---

El 8 de noviembre de 1895 se descubrieron los “rayos X”. Su descubridor, el físico Wilhelm Conrad Röntgen, realizó experimentos con tubos de Crookes y la bobina de Ruhmkorff. En un principio los llamó “rayos incógnita” porque no tenía idea de qué era lo que acababa de descubrir. Lo patentó como “rayos X”.

Durante muchos años la radiografía tuvo lugar en forma desordenada, sin acciones de seguridad. Pero luego de los primeros años de experiencia, varios radiólogos sufrieron la pérdida de sus manos, lo que demostró las consecuencias terribles de la radiación. Fue en ese momento cuando se comenzaron a tomar medidas de seguridad, tales como disminuir la cantidad de rayos X utilizados en cada toma, reducir la cantidad de placas realizadas, protegerse con delantales de plomo si se iba a estar durante el examen con los

pacientes, y permanecer en la cabina de control durante la toma, entre otras medidas.

La radiografía atraviesa, muestra algo que no podemos ver más allá de la superficie que uno puede ver a simple vista. Para tomar una, hay que estar protegido y mantener una cierta distancia de lo que se quiere mostrar.

Esta idea de radiografía posible de la lectura necesita de algunos rituales. Cómo se hace para capturar la lectura, ese momento y ese modo en el que está sucediendo, sin romper la escena de lectura. Michel de Certeau (1996) dice: “Leer es estar en otra parte, allí donde ellos no están, en otro mundo; es constituir una escena secreta, lugar donde se entra y se sale a voluntad; es crear rincones de sombra y de noche en una existencia sometida a la transparencia tecnocrática y a esta implacable luz que materializa el infierno de la enajenación social”. Mientras eso sucede, hay una cámara casi invisible que se mueve, obtura y captura. Es en realidad un celular en silencio. Y algunas, muy pocas veces, una cámara en mano, con la que puedo ir robando imágenes de gente que lee.

En ese espacio de oscuridad el lector queda atrapado, congelado en una “radiografía” que arma un mapa posible de títulos, formas de leer y lugares en donde dichas lecturas suceden.

## › *Sobre cazadores cazados*

Si bien tomo fotos de lectores en cualquier sitio desde hace más de veinte años, este trabajo comenzó formalmente en 2012 y forma parte del Proyecto de Reconocimiento Institucional actualmente en curso “Textos y lectores. La lectura como actividad crítica y productiva”, que se desarrolla en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).

Adentro, afuera, espontáneas o provocadas, aparecen las escenas lectoras. El lector, al decir de De Certeau, es un cazador furtivo, navega entre mares que no ha escrito. ¿Qué leen los que leen? ¿cómo leen?, ¿dónde leen? La cuestión es observar.

“Ninguna historia cuenta una sola historia, ni en los libros ni en la vida”, escribió Abelardo Castillo. El blog de las escenas lectoras surge a partir de la unión de varias disciplinas: lectura, escritura, fotografía y promoción de la lectura. Ver gente leyendo, fotografiar o describir la escena y armar la trama. Esa trama se construye a partir de un texto, de un lector, de un lugar, y de un observador que saca la placa.

En el blog queda registrada una entrada en donde se atrapa desde la imagen primero (aunque a veces es solo desde la palabra), la lectura capturada en cualquier parte. A partir de dichas capturas, a modo de radiografías lectoras, se arma un recorrido posible,

un recorte sobre dónde, cómo y qué se lee.

### *Leer las escenas*

¿Qué leen los que leen?, ¿cómo leen?, ¿dónde leen? Las preguntas se repiten. Dejando atrás una historia de la literatura en la cual el lector quedaba escindido, con este trabajo es el lector el que está en primer plano. Estas tres preguntas están, por un lado, atravesadas esencialmente por el concepto de lectura de Rosenblatt (1996):

Todo acto de lectura es un acontecimiento, o una transacción que implica a un lector en particular y un patrón de signos en particular (un texto), que ocurre en un momento particular y dentro de un contexto particular. En lugar de dos entidades fijas que actúan una sobre la otra, el lector y el texto son dos aspectos de una situación dinámica total. El significado no existe de antemano "en" el texto o "en" el lector sino que se despierta o adquiere entidad durante la transacción entre el lector y el texto.

Y por otro lado, por la investigación literaria *Estética de la recepción* (Mayoral, 1987), cuyo objeto es la relación entre texto y lector.

### *Algunas #EscenasLectoras*

En la calle, en la casa, en la escuela, en la biblioteca, en un bar, en la plaza, en el río, en la vereda, en el subte, en dónde sea... Adentro y afuera, suceden. "Cada libro tiene su historia. Como los lectores. Las escenas lectoras son instantes de una relación especial captados por una cámara invisible".

Si veo un lector, desarmo esa lectura: cómo agarra el libro, lee sin levantar la vista o lee levantando la cabeza, o... Su lectura me convoca. Y entonces, viene el clic mudo que me permite tomar la foto, agarrar la escena. El "instante decisivo" del que hablaba el fotógrafo Henri Cartier-Bresson.

Algunas escenas del blog:

**// Adentro (De las propias, íntimas) - Jueves, 25 de septiembre de 2014**

#### ***Un libro en la vida***

Un libro diminuto hoy me salvó la vida durante un rato. Me hicieron esperar y recordé que lo tenía guardado en la cartera, préstamo de Daniela Goldín.

Es más, conviven en mi mochila *Fragmentos de un discurso amoroso* y *Un amor para*

*toda la vida...*

Eché cinco pesos en la ranura, y aparece un libro. Una vieja expendedora de cigarrillos, en la Biblioteca Nacional. Compré cuatro, me dijo Dani. Este me encantó:

Pensé que si algún día, ya convertido en un escritor, un periodista me preguntaba qué era el infierno, yo le diría que el infierno era eso. Todavía hoy creo que el infierno es un domingo de verano a las tres de la tarde en Ramallo.

*(Un amor para toda a la vida, de Sergio Bizzio)*

Un cuento que en esta edición se me hizo novela.

// Afuera, íntimo y lejano - **Jueves, 5 de febrero de 2015**

***Justo y necesario***

Subo al #SubteB en una corrida por unas llaves y un par de libros. Quiero llegar a destino, pero las estaciones se toman su tiempo...

En eso, a mi lado, tan cerca y tan lejos a la vez, una señora lee la palabra justa que me invita a detenerme:

Sólo obtienes algo de los libros si eres capaz de poner algo tuyo en lo que estás leyendo. Quiero decir que sólo si te aproximas al libro con el ánimo dispuesto a herir y ser herido en el duelo de la lectura, a polemizar, a convencer y ser convencido, y luego una vez enriquecido con lo que has aprendido, a emplearlo en construir algo en la vida o en el trabajo.

*(La mujer justa, de Sándor Márai)*

// **Domingo, 30 de marzo de 2014**

***Los riesgos de leer***

Sobre la lectura y sus implicancias. *El jardín de bronce*, leído en medio de la caminata, tan cerca del barrio donde transcurre de la historia. El relato cuando se mete en un cuerpo, y no lo abandona ni cruzando la calle:

Ahora sentía en carne propia lo que solo había podido imaginar lejanamente: cada desaparecido es el comienzo de un grito que ya no se detiene. La muerte es algo más liberador, es algo que tristemente da una respuesta. Pero alguien que desaparece es una pregunta interminable.

*(El jardín de bronce, de Gustavo Malajovich)*

**// Lunes, 16 de septiembre de 2013**

***Coincidencias. 37 años. Nunca más***

Subo al #SubteB. Es 16 de Septiembre de 2013. Son treinta y siete años de la noche de los lápices y las noticias y la historia me anduvieron rondando todo el día. Corría 1976 y diez estudiantes de la Escuela Normal 3 de La Plata fueron secuestrados. Tenían entre 14 y 18 años y estaban participando de la lucha por el boleto estudiantil, militaban en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y al día de hoy seis de ellos continúan desaparecidos.

Y en ese contexto, pensando en esa fecha, me subo al #SubteB en la estación Pueyrredón. Y entonces, un lector me congela:

Arrebatados por la fuerza, dejaron de tener presencia civil. ¿Quiénes exactamente los habían secuestrado? ¿Por qué? ¿Dónde estaban? No se tenía respuesta precisa a estos interrogantes: las autoridades no habían oído hablar de ellos, las cárceles no los tenían en sus celdas, la justicia los desconocía y los habeas corpus sólo tenían por contestación el silencio. En torno de ellos crecía un ominoso silencio. Nunca un secuestrador arrestado, jamás un lugar de detención clandestino individualizado, nunca la noticia de una sanción a los culpables de los delitos. Así transcurrían días, semanas, meses, años de incertidumbres y dolor de padres, madres e hijos, todos pendientes de rumores, debatiéndose entre desesperadas expectativas, de gestiones innumerables e inútiles, de ruegos a influyentes, a oficiales de alguna fuerza armada que alguien les recomendaba, a obispos y capellanes, a comisarios. La respuesta era siempre negativa.

(Fragmento del Prólogo. *Nunca Más* - Informe de la Conadep - Septiembre de 1984)

Y entonces escucho por el altoparlante que una voz dice: "Esta formación finaliza su recorrido en la estación Federico Lacroze". Me bajo como todos y espero.

Me subo al subte siguiente. Vuelvo a mirar al lector que hizo mí mismo recorrido, mientras pienso... Es esto, agarrarse fuerte al *Nunca más*, para que nunca más.

Memoria. Verdad. Justicia.

**// Afuera y adentro - Domingo, 7 de julio de 2013**

***Sobre la promoción de la lectura. Recorridos***

8 de febrero de 2013, verano agobiante en Buenos Aires. En el #SubteD, esta #Escena Lectora: Una mujer lee concentrada *El abuelo que saltó por la ventana y se largó*, de Jonas Jonasson. El título me resulta tan tentador que me lo compro ese día en formato digital. La lectora se baja precipitadamente en la estación Carranza murmurando: "No lo

puedo creer, me pasé."

Llega marzo, y empiezan los seminarios de formación, y el abuelo se mete de lleno en el "Pasen y lean" (espacio de formación en Promoción de la lectura de La Vereda Asociación Civil), leído en capítulos por entregas.

Nadie era capaz de hechizar a su público como el abuelo, sentado allí, en el banco de madera, inclinado ligeramente sobre su bastón y mascando rapé. —Pero ¿es eso cierto, abuelo? —preguntábamos pasmados sus nietos. —Quienes sólo saben contar la verdad no merecen ser escuchados —contestaba el abuelo. Este libro es para él.

(*El abuelo que saltó por la ventana y se largó*, de Jonas Jonasson. Salamandra, Barcelona: 2012)

// Provocadas - **Lunes, 22 de julio de 2013**

### ***Lecturas intensivas. Semana intensa***

La semana pasada fue intensa e intensiva. En el curso "Promoción de la lectura desde la biblioteca", de CePA (Ahora Escuela de Maestros, Ministerio de Educación, GCBA) sucedieron la lectura y los encuentros, de lunes a viernes, de 8.30 a 13 h.

Dice Gilles Deleuze:

Esta es una lectura en intensidad: algo pasa o no pasa [...]. Es una especie de conexión eléctrica [...] Esta manera de leer en intensidad, en relación con el Afuera, flujo contra flujo, máquina con máquina, experimentación, acontecimientos para cada cual que nada tienen que ver con el libro, que lo hacen pedazos, que lo hacen funcionar con otras cosas, con cualquier cosa... ésta es una lectura amorosa.

Los alumnos leyeron solos y con otros, pensaron propuestas, reflexionaron sobre el lugar de la lectura y la escritura en la biblioteca, en el aula, en la casa, en el patio, en el pasillo... La lectura, la posibilidad.

Escucharon *El viejo que no salía en los cuentos*, de Pilar Mateos, por entregas diarias. Entre el martes y el viernes se metieron en la casa de Valentín y conocieron a su abuelo Benito.

Valentín recorrió con la mirada deslumbrado, los numerosos estantes repletos de libros. Cientos de cuentos, miles de aventuras invitándolo a visitar mundos maravillosos. Era como estar en Jauja - Benito no conocía aún la historia del país de Jauja -. Se acercó a una estantería y empezó a leer títulos y a pedir éste, y éste y el otro también y el de arriba y áquel..."

...

"- ¿Sólo uno?

- Y tampoco vas a tener tiempo de leerlo hoy. Cerramos dentro de un cuarto de hora.

- Me lo voy a llevar a mi casa- explicó Valentín.  
La bibliotecaria movió la cabeza negativamente.  
- Está prohibido sacar los libros de la biblioteca.  
Valentín se sintió súbitamente arrojado del país de Jauja a la más negra de las miserias.  
-¿Está prohibido?  
Esta vez la mujer lo miró con un destello de interés.  
- Puedes venir a leerlos aquí siempre que quieras.  
Comenzó a reponer ordenadamente en su lugar los libros que el niño había elegido.  
Valentín estaba inmóvil, con una profunda expresión de desencanto.  
- Yo sí - murmuró- ¿pero mi abuelo...?"

(*El viejo que no salía en los cuentos*, de Pilar Mateos)

A partir de estas escenas se va armando una cinta de Moebius. Una lectura, un lector, una lectora, muchos lectores que leen, pasan por escenas lectoras, se mezclan en otras escenas futuras. Y las de adentro, las de afuera y las provocadas no son ya tan fáciles de clasificar y separar.

### ➤ *El blog, una construcción basada en preguntas, como excusa para seguir pensando la lectura y la escritura*

Algo sostiene la lectura en cualquier parte. Hay una pulsión que se ve en los lectores y que al atraparla, crea nuevas lecturas de las lecturas *in eternum*.

Hay una escena. A veces la descubro, a veces sigo una pista. A veces la provoco. Intentar ver el título, el autor, la edición. Pensar esa lectura. ¿Cómo agarra el libro el que lee?, ¿cómo lo lee?, ¿se detiene, mira el celular, o no despega la vista del libro? ¿Para de leer o sigue leyendo mientras camina cuando se baja del colectivo o del subte? ¿Lee en el andén? ¿Observa a su alrededor o está totalmente dentro del libro? ¿Cuál es la actitud del cuerpo del que lee? ¿Saborea cada línea o corre, no para, quiere llegar al final? Pensando en los modos que describe Barthes en *Sobre la lectura*, tal vez se trate de esas lecturas que invitan a la escritura. ¿Quién puede saberlo?

Hay días que uno puede encontrar lecturas extrañamente repetidas o solo *best-sellers* o libros olvidados. Al mirar la cosecha del día, de la semana, viene el momento de agrupar, y de leer o releer. A veces eso sucede en el mismo instante. Cuando una señora leía un libro del que no llegué a ver el título completo, lo busqué y la conectividad acompañó. Luego leí unos fragmentos, todo antes de que ella –la lectora– y yo, nos bajáramos del colectivo.

La idea no es juzgar quién lee qué, sino ver que lecturas circulan, cuáles son las que

desaparecen luego de un par de meses de andar por todos lados, cuáles las se quedan, cuáles las que nunca se fueron de escena. Entonces surgen las estadísticas, los libros que se repiten tímidamente, los que aparecen de un modo abrumador, las coincidencias, la promoción.

Para Michèle Petit (2015):

Nos apoderamos tranquilamente de los textos leídos sin siquiera pensarlo, a tal punto necesitamos que lo que está en nosotros pueda expresarse hacia fuera, a tal punto estamos a la búsqueda de ecos de lo que vivimos de manera confusa, oscura, indecible y que a veces se revela, se explicita luminosamente y se transforma gracias a una historia, un fragmento o una simple frase. Y tal es nuestra sed de palabras, de relatos, de formatos estéticos, que a menudo imaginamos descubrir un saber a propósito de nosotros mismos haciendo desviar el texto a nuestro capricho, encontrando allí lo que el autor nunca hubiera imaginado que había puesto...

Ese leer o releer luego de capturar la escena es una parte fundante del trabajo. Es el momento de volver a encontrar, de investigar. Seleccionar los fragmentos, y pensar qué fragmento es el que va con esa escena en particular. Y la historia, contar la historia de la historia.

Si alguien no quiere ser parte del blog, no tiene más que pedir salir de escena. Pero no hay aviso antes de fotografiar, porque avisar sería romper con esa lectura.

### *Algunas cosas que ocurren en la travesía*

Encontrar un libro que no leía hace tiempo, en manos de otro, en ojos de otro, releerlo. A veces compartirlo con otros, en un taller, en una clase, en el interior de la casa. Otras veces la escena misma es promotora de la lectura del texto completo.

Es una apuesta, no es algo concreto, sino que a partir de esta radiografía de lectores y lecturas, se puede pensar en y sobre la lectura.

- Alguien lee a Borges con el libro semiabierto en el subte repleto de la hora pico y sostiene esa lectura. Esa misma semana, otro lector lee a Borges sentado en un colectivo casi vacío, abrigado e iluminado por el sol de invierno.
- Una señora lee las *Cincuenta sombras de Grey* con anteojos negros, reafirmando el viejo juego infantil de “si no te veo, no me ves”.
- Encontrar, en el día del cumpleaños de Cortázar, un trapo rojo en la calle...

El encuentro entre las personas y los textos. Distintos soportes. Algunos que esconden, como los *e-books*.

A veces me quedo con las ganas de saber qué leen los que leen. Son las lecturas que



se escapan.

Muchas escenas y comentarios llegan, especialmente a través de Twitter y Facebook, pero también por correo electrónico. Y no todas las escenas publicadas en Twitter llegan al blog, pero sí son parte del armado del mapa.

Algunos comentarios publicados en el blog:

- “Escenas con historias, ese deseo de saber más y más”, dice Silvina Kaspin.
- “Como me gusta seguir este blog en las noches después de dormirla (a mi hija) y antes de dormirme”, dice Ivana Sosnik.
- María Wernicke aporta: “Amo ver las fotos y situaciones de Escenas Lectoras. Hacen bien. Además de anotar posibles nuevas lecturas”.

La telaraña que se va armando entre lectores, títulos, escenas y lectores del blog permite, como dice Paula Bombara, “nutrirse de las miradas de otros, de las certezas de otros, genera ese juego de espejos que es el reconocimiento de la propia duda, la propia certeza, la propia mirada...”.

Y en ese sentido, también hay una potencialidad en el blog que acerca esos bienes culturales a las personas que lo leen, que se topan con él por casualidad o porque algún mediador lo toma como herramienta de promoción.

## › *Conclusión*

*Y entonces, otra vez las placas*

Cuando Röntgen inventó los “rayos incógnita”, no creo que haya podido imaginar todos los usos que el término radiografía iba a contener y significar a lo largo de los años.

En estas placas, a través del relato de la escena lectora y de las fotos que lo acompañan también ocurre que se construyen sentidos a partir de incógnitas. Y esas incógnitas son las que impulsan a seguir buscando.

Roseblatt (2002) afirma:

Ver la literatura en su contexto viviente es rechazar todo enfoque que la limite, ya sea social o estético. Aunque los elementos de la literatura puedan ser distinguibles teóricamente, en la realidad son inseparables. Muchas de las ideas confusas acerca de los aspectos estéticos y sociales del arte se desvanecerían si quienes las debaten se dieran cuenta de que un objeto puede tener más de un valor: pueden producir un tipo de satisfacción que llamamos estética –puede disfrutárselo en sí mismo- y al mismo tiempo tener un origen social y efectos sociales.

Creo que a partir de estas *escenas lectoras* se genera un mapa posible, un recorrido lector social que invita a conocer y analizar la productividad intrínseca en el acto de leer y los modos creativos en que ese acto tiene lugar. Es para mí, sin duda, un instante poético aquel que me permite capturar al otro en su lectura.

Si bien se trata de un mapa imposible de completar, es un mapa que convoca a seguir el derrotero de lecturas y relecturas entre libros, lectores, escritores y preguntas.

## Bibliografía

- Alvarado, M. (2013). *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires, Paidós Comunicación.
- De Certeau, M. (1996 [1980]). *La invención de lo cotidiano*. I- Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana, A.C.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba, Comunicarte.
- Escenas Lectoras*. En línea: <<http://escenaslectoras.blogspot.com.ar/>>.
- Mayoral, J. A. (comp.). (1987). *Estética de la recepción*. Madrid, Arco/Libros S.A.
- Petit, M. (2015). *Leer en mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Robledo, B. H. (2011). *La literatura como espacio de comunicación y convivencia*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Rosenblatt, L. M. (1996). "La teoría transaccional de la lectura y la escritura". En *Textos en contexto 1, Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires, Asociación Internacional de Lectura/Lectura y Vida.
- \_\_\_\_\_. (2002). *La literatura como exploración*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sorín, V. (comp.). (2009). *Decir, existir*. Buenos Aires, La Bohemia.

## La autora

Daniela Azulay es estudiante de Edición. Integra La Vereda Asociación Civil desde el año 2004, allí coordina la biblioteca, en donde se realizan talleres para niños, niñas, jóvenes y adultos, publicaciones con y para la comunidad y seminarios de formación en promoción de la lectura y asesoramiento a bibliotecas y escuelas. Es parte del equipo del Programa Escuelas Lectoras y de Escuela de Maestros –ex CePA– (Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Escribe en la revista especializada en literatura

infantil y juvenil *Cultura LIJ*. Participa en el programa de radio *Tinkuy encuentro con libros* desde 2014. Realiza además capacitaciones en promoción de la lectura para la Fundación Caminando Juntos, la Fundación Ruta 40 (escuelas rurales) y la Fundación Nordelta, entre otros. Desde 2014 integra el proyecto de investigación “Textos y lectores. La lectura como actividad crítica y productiva”, coordinado por la licenciada Ana Broitman de la carrera de Edición en la Facultad de Filosofía y Letras. Participa del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 2013 ganó, con el proyecto realizado en La Vereda, el primer premio del Premio Vivalectura 2013, en la categoría Sociedad y en 2015 el premio Pregonero en la categoría Periodismo radial.

Para citar este artículo:

Azulay, D. (2015). “Modos y lugares donde sucede la lectura. Una radiografía posible”. En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.